

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO, RECREATIVO Y PINTORESCO.

HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA

EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA, PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.



BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Robador, n.º 24 y 26.

1872.

ISLA DE CUBA.

ISLAS CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

L47 2900

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

THE UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

100 ST. GEORGE STREET, TORONTO, ONT. M5S 1A5

Mas todo esto no pasó de proyecto, y entre tanto el precioso monumento yacia ar-
rinconado, y no se sabia dónde dar colocacion á los restos del grande hombre que
tanta honra diera á España.

Finalmente, y despues de mucho tiempo de dudas y vacilaciones, hartos cen surables
tratándose de un asunto de gloria nacional, se decidió por colocar el mencionado mo-
numento en el crucero de la iglesia magistral de Alcalá, fundacion tambien del Carde-
nal, donde nuestros amigos pudieron admirarle cuando visitaron el templo.

Nada mas triste que la impresion que se experimenta al recorrer tan grandioso edi-
ficio, comparando su animacion de otro tiempo con su presente soledad y abandono.

Aquellas aulas, aquellas galerias han sido frecuentadas por los mayores ingenios es-
pañoles; en ellas unos han dado y otros han recibido esos conocimientos que han llena-
do de asombro al mundo, y en aquella colmena de ciencia las generaciones que suce-
dieron al ilustre Cardenal pudieron libar la riquisima miel elaborada por tantas lum-
breras del saber y la inteligencia.

—Lástima que una obra tan magnífica—exclamó Castro cuando salieron del edifi-
cio —esté tan abandonada.

—¡Oh! eso lo verás en todos los monumentos españoles—repuso Azara.—Difícil-
mente habrá nacion que posea tantas riquezas artisticas y monumentales como la nues-
tra, pero tampoco habrá otra en que estén mas abandonadas.

—¿Pero no existen comisiones de monumentos en todas las provincias, á cuyo car-
go debe correr la custodia de estos?

—Sí.

—¿Y qué hacen entonces?

—Muy sencillo. En primer lugar, hay algunos edificios de los cuales no quiere des-
prenderse el Estado, ó bien sus propietarios particulares disponen otra cosa, y que por
lo tanto las comisiones de monumentos no pueden hacer nada por ellos; en segundo
lugar, que, para atender á la conservacion de esos monumentos, las comisiones tienen
asignadas sumas muy exiguas, y aun estas á veces no se les pagan. ¿Qué hacer en es-
tos casos?

—Es verdad.

—Y así teneis que muchos restos gloriosos de otras edades, muchas obras artisticas
del pasado van poco á poco desapareciendo, unas veces por la ignorancia y la avaricia
del propietario, y otras, que son las mas, por la incuria y el abandono de los Go-
biernos.

III.

Palacio arzobispal.

—Con qué vamos á ver, *Ciceronne*,—dijo Pravia á su amigo Azara despues de haber almorzado,—¿dónde nos vas á llevar esta tarde?

—Irémos al palacio arzobispal, á los hospitales, y creo que tendremos tiempo de ver el colegio del Rey.

—¿Y qué nos queda que ver despues?

—Poco ya; mañana vemos las iglesias, y si quereis daremos una vuelta por la campiña.

—Convenido, y pasado mañana marcharémos hácia Guadalajara, ¿no es así?

—Justamente.

—Pero dime, Azara, y la historia, los acontecimientos notables que han ocurrido aquí, ¿cuándo los sabrémos?

—Durante el viaje os iré refiriendo todo lo que sé.

—Corriente; pues vamos á tomar café y á recorrer lo que nos falta.

Poco despues, los cuatro amigos se dirigian hácia el palacio de los arzobispos de Toledo.

—¡Buen edificio!—exclamó Sacanell al verle.

—Pues el interior, si las obras que se habian proyectado se hubiesen llevado á efecto, seria mucho mas magnífico todavía.

—¿Y por qué no se hicieron?

—Tal vez por el excesivo coste que tendrian, ó quizás porque no fue un Cisneros el que lo ideó.

—Esa última parte me parece mas probable, pues no todos estaban dotados de su perseverancia y su energía.

—Este patio es el primero—dijo Azara mostrando á sus amigos el en que se hallaban;—ya veis no tiene mas que una sola fachada con tres altos, y los frisos de las ventanas no tienen de notable mas que las cabecitas y adornos que hay en ellas muy parecidos á los del alcázar de Toledo.

—¡Y qué deteriorado está todo!—dijo Sacanell.

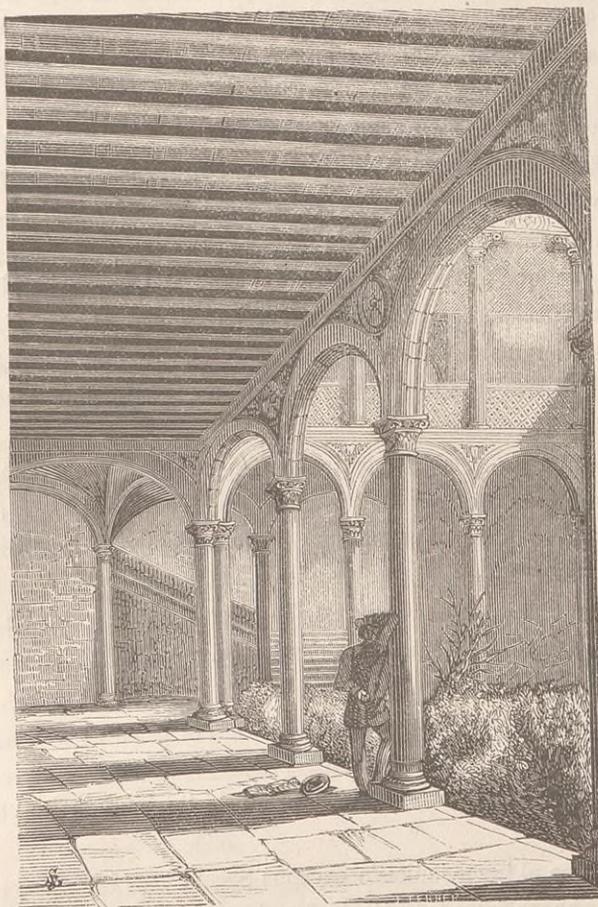
—Eso ya es proverbial en la mayor parte de nuestras antigüedades. Pasemos al segundo patio, que es mucho mejor.

Efectivamente, está rodeado por un ancho claustro tanto en el piso bajo como en el superior, con arcos y columnas rematadas en extraños y preciosos chapiteles que involuntariamente traen á la memoria el ingenio de Berruguete.

Entre los arcos se ven cabezas iguales á las que existen en las ventanas del primero, y en los frisos las armas del arzobispo D. Alfonso de Fonseca.

En el claustro superior se abre la escalera, compuesta de veinte y nueve anchos y

cómodos peldaños de mármol, de una sola pieza cada uno. Tanto en los arcos, como en las paredes y en la balaustrada, se ven labores de indisputable mérito, representando flores, trofeos y figuras que son una obra tanto de ingenio como de paciencia.



Segundo patio del palacio arzobispal en Alcalá.

La fachada del jardín cuenta cincuenta y dos columnas con grifos en los pedestales y caprichosos adornos.

Se cree que Berruguete y Covarrubias fueron los arquitectos que se encargaron de la obra, que, aun cuando no terminada, no deja de tener una grandeza y suntuosidad superiores á cuanto podamos decir.

IV.

Hospitales. — Colegio del Rey. — Colegio de Jesuitas.

Terminada la visita de nuestros amigos al palacio arzobispal, dirigieronse hacia el hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, conocido mas vulgarmente por el de Antezana, pues D. Luis de Antezana y su esposa D.^a Isabel de Guzman fueron los fundadores.

Nada de notable encierra el edificio para que se le pueda considerar como una obra de arte. Está bien situado, ventiladas convenientemente las salas, y sus rentas, segun el testamento de los fundadores del año 1485, ascendian en un quinquenio á 13,979 rs.

El otro hospital que existia, fundado por el cardenal Cisneros bajo la advocacion de san Lucas y san Nicolás, llamado de los Estudiantes, porque la idea de su fundador fue la de que sirviera para los estudiantes pobres, en el dia pertenece á un particular.

Las rentas dejadas por el fundador, y las que en 1549 le añadió el Dr. Valladares se elevaron á 12,977 rs.

—¿Y no existen mas establecimientos de beneficencia?—preguntó Castro despues que se hubieron hecho cargo de los que acabamos de nombrar.

—Sí; en 1833 se fundó en el antiguo edificio de Santa María la Rica una casa de Caridad que se sostuvo durante algunos años, quedando reducida en la actualidad á un albergue para los transeuntes necesitados. Tambien posee una casa de Recogidas bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Consolacion.

—¿Y dónde nos llevas ahora?

—Al colegio del Rey.

—¡Hola! sin duda se deberá su fundacion á algun monarca.

—Á Felipe II. Lo destinó para la educacion de los hijos de los empleados en el Real palacio.

Cuando llegaron al lugar indicado exclamó Sacanell:

—¡Hombre, buena fachada! ¿Quién fue el que hizo estas obras?

—Juan Gomez de Mora. Reparad este patio cercado de columnas esbeltas y airosas.

—¿Qué quieren decir esas dos inscripciones que hay en esas columnas? preguntó Castro fijándose en ellas.

—Fueron, segun oí decir, encontradas en Alcalá la Vieja y colocadas en ese sitio; respecto á su contenido no puedo deciros nada, porque no le conozco, ni creo tampoco que nadie se haya ocupado de él.

—¡Magnífico cuadro!—dijo Pravia al penetrar en la capilla, reparando en el que habia en el altar mayor.

—Sí; representa á san Felipe, y es obra bastante bien concluida de Bartolomé Gonzalez. Esta es la única notabilidad que existe aquí, donde no se puede mas que admirar la grandiosidad del edificio, no su mérito artístico.

—Es decir que ya hemos concluido.

—En este sitio desde luego ; pero, ya que estamos cerca del colegio de los Jesuitas, dirijámonos á él , que allí encontraremos algo de mérito.

—Es que los Jesuitas eran gente que lo entendian—repuso Pravia.

—Tenian un gran conocimiento de los hombres, y sabian fomentar y aprovechar la inclinacion de cada uno. Así es que no podemos menos de confesar que de sus colegios han salido verdaderas eminencias.

Conforme iban hablando habianse aproximado al edificio en cuestion.

El colegio de Jesuitas, construido en virtud de los planos trazados por Gomez de Mora, el mismo arquitecto que tuvo á su cargo el edificio del colegio del Rey, es de excelente arquitectura, y su fachada, toda de piedra berroqueña, es notable por la majestad de su conjunto y sus bellas proporciones.

Compónese de dos cuerpos con pilastras y columnas corintias. El inferior tiene entre dos columnas á cada lado de la puerta dos estatuas de san Pedro y san Pablo en uno, y de san Ignacio y san Francisco Javier en otro, y sobre aquella se destaca una preciosa escultura representando á la Virgen.

En los remates vense algunas piramidillas sobre sus pedestales , trabajadas con delicadeza y buen gusto.

La iglesia pertenece al mismo género de la portada , lo mismo que el altar mayor, que remata en un soberbio Crucifijo, obra notable de Domingo Beltran , lego jesuita.

Vense algunos cuadros de escaso mérito ; pero el conjunto de la obra, severo y majestuoso, llama con sobrado motivo la atencion.

Desde el convento de Jesuitas fuéron nuestros amigos á la iglesia de San Diego, que pertenecia al suprimido convento del mismo nombre.

El edificio, dotado de grandes dimensiones, ofrece majestad y grandeza. La portada es de escaso mérito artístico, y lo que llamaba la atencion en su interior, que era lo mismo que en otros edificios de su clase, las pinturas, han sido trasladadas al Museo de Madrid. Tanto este templo como los anteriores se encuentran en muy mal estado, amenazando ruina por algunos sitios.

—¿Y qué iglesias son las que están abiertas para el culto?—preguntó Sacanell.

—En primer lugar, la iglesia Magistral.

—¡La iglesia Magistral ! ¿Qué denominacion es esa?—dijo Pravia sorprendido.

—Es la única que en España tiene ese título. Está dedicada á san Justo y Pastor, cuyas reliquias se conservan en ella. Ya os he dicho que merced al hallazgo de estas por el obispo Asturio empezó la construccion de la moderna Alcalá, que fué aumentando hasta que el arzobispo Alonso Carrillo de Acuña en 1479 fundó el mencionado templo, erigiéndole en colegiata insigne.

—Y el cardenal Cisneros, á quien tanto debe Alcalá, ¿no hizo algo por esta iglesia?

—Ya lo creo que hizo. Merced á sus gestiones, el papa Leon X la dió el título de Magistral.

—¿De qué proviene esa denominacion?

—El Cardenal quiso que para dar mayor lustre á aquel templo, de que tanto se en-

vaneía, fuesen todos los prebendados doctores, y esto hizo que en 1519 el Papa, considerándola como una verdadera notabilidad por la indicada razón, la diese aquel título.

—¿Y este edificio es todavía el primitivo?

—No; el mismo Cardenal hizo construir sobre la misma área de aquel el que hoy admiramos, habiendo corrido las obras á cargo de Pedro Gumiel.

Las dimensiones del edificio de que los jóvenes se ocupaban son grandes, y el estilo que domina en todo él es el gótico, siendo en su conjunto bastante parecido á la catedral de Toledo.

V.

La Iglesia Magistral.—Santa María la Mayor.

Elévase la iglesia en medio de una plazuela bastante grande. La torre tiene una altura regular, terminando en un chapitel agudo, sin que tenga ninguno de los caracteres distintivos de la época, como eran la profusión de labores y las caprichosas líneas.



La colegiata en Alcalá.

En el interior ya se encuentran las huellas del estilo gótico. La nave central, mas elevada que las laterales, se une con estas en el trasaltar, sosteniendo los arcos ojivos, que las comunican entre sí, seis pilares boclados en cada uno de los costados.

El retablo principal es de gusto barroco, y debajo de él está la cripta, á la cual dan ingreso por detrás del altar dos portadas de órden corintio en las que se ven preciosas estatuas y primorosos relieves.

En esta capilla subterránea se custodian los restos de los santos niños Justo y Pastor.

El enverjado de la capilla mayor, obra de Juan Francés, según se desprende de una inscripción que hay en él, es de bastante mérito. El coro está primorosamente ornamentado, así como el resto del edificio, con torrecillas, columnitas y chapiteles.

Las pocas pinturas que conserva son buenas en general, haciéndose verdaderamente notable un san Jerónimo de Vicente Carducho; hay algunas de Eugenio Caxes, una de Juan de Sevilla, y otra en la tesorería, de Juan de Rivera.

Las únicas memorias sepulcrales dignas de llamar la atención son las de Pascual Pérez y su mujer, que fueron fundadores allá en el siglo XIV de un hospital (1). Su sepulcro fue reedificado cuando lo fue la iglesia, á expensas de la cofradía de Santa María la Rica.

Digno de fijarse en él, es el precioso nicho donde se ve la estatua yacente del prebendado Pedro Lopez. El epitafio no tiene fecha; mas el estilo de la urna y de los trabajos que tanto en ella cuanto en el nicho se observan hace presumir que son obra del siglo XVI. Á los piés de la estatua hay un monaguillo sosteniendo un cáliz. La inscripción en dísticos latinos es bastante bella, mas no da noticia alguna que satisfaga cumplidamente la curiosidad del viajero.

En la parte exterior del templo, y á espaldas de él, vese una lápida con una inscripción conmemorativa del afán y desvelo del cardenal Cisneros en pro de aquella población que tan querida le era (2).

—¿Y cómo está compuesto el cabildo? preguntó Pravia al sacristan que iba enseñándoles lo notable del templo.

—Se compone de un abad, cinco dignidades y catorce canónigos para el servicio del culto.

—¿Y no hay racioneros, ni capellanes de orden mas inferior?

—Sí, señor—contestó el interpelado;—hay diez racioneros, un sacristan mayor, varios capellanes y algunos otros dependientes. Además, como esta iglesia es parroquia al mismo tiempo, está regentada por un vicario y un teniente, á nombre del cabildo.

Satisfechos nuestros viajeros con las explicaciones que respecto al orden interior les diera el sacristan y las que Azara les hizo del edificio, salieron de él dirigiéndose hácia la parroquia de Santa María la Mayor.

—Vais á ver preciosos frescos en esta iglesia—dijo aquel á sus amigos á la par que les guiaba hácia ella.

—¿De quién son?—preguntóle Castro.

—De Juan Cano, pintor famoso. Las tres naves de que se compone, que son muy es-

(1) La escritura de la lápida dice lo siguiente: «Aquí yacen Pascual Perez é donna Antona su muger patronos del cabildo de Sancta María la rrica, que finaron en la era de César MCCCCL anos, que doctaron al cabildo de los molinos é todos sus bienes.»

(2) Dice así: «Año de MDXII Fr. Francisco Ximenez de Cisneros etc., legó á esta villa diez mil fanegas de trigo, con que el dinero de ellas no se emplee sino en trigo; para que el pan vaya siempre en crecimiento y el precio en baja: pónese aquí, para que no cumpliéndose cualquiera pueda reclamar.

«En reconocimiento de esta merced hace la villa cada año, día de san Miguel, una procesion á san Ildefonso, y al día siguiente un aniversario en la iglesia.»

paciosas, están sin concluir; pero tanto en la capilla mayor, cuanto en las laterales, encontraréis esos preciosos frescos que podréis admirar á vuestro gusto.

Efectivamente, como dijo muy bien Azara, las pinturas indicadas se conservan en bastante buen estado, y merecen ser visitadas por los viajeros.

En esta iglesia fue bautizado el 9 de octubre de 1547 Miguel de Cervantes Saavedra, ingenio tan colosal como desgraciado (1).

Resiéntese este edificio de las innovaciones que en él se han hecho. La anchura que tiene respecto á su longitud ofrece una desproporcion extraordinaria. La bóveda formada por los arcos entrelazados de sus tres naves es bastante linda, recibiendo la luz por una ventana semicircular que hay en el extremo.

Á la izquierda del crucero está el sepulcro de los fundadores de la capilla de Santiago, sepulcro que en virtud de las innovaciones verificadas en la iglesia se trasladó de su primitivo puesto al que hoy ocupa.

Sobre la bien trabajada urna sepulcral están las estatuas de Fernando de Alcocer y María Ortiz (2).

Otra tercera parroquia visitaron tambien los cuatro compañeros denominada de Santiago, cuyo párroco reside en un pueblo inmediato, llamado los Hueros, que pertenece á su jurisdiccion.

—¿Y qué mas nos queda que ver? preguntó Sacanell despues que salieron de la iglesia de Santiago.

—El convento de monjas Bernardas, fundado por el arzobispo D. Bernardo Sandoval y Rojas en 1618.

—¿Qué tiene de notable?

—En primer lugar, las grandes dimensiones de su iglesia. Es de figura oval, y el cimborrio, de grande altura, permite la entrada de la luz en cantidad y forma á propósito, para que resalten las bellísimas pinturas que tiene en el altar mayor.

—¿De quién son?

—De Ángelo Nardi, que tanto en ese sitio como en las seis capillas colaterales hizo trabajos de verdadera importancia.

Los elogios de Azara no eran exagerados. El monasterio de las Bernardas es otro de los edificios que merecen ser visitados en Alcalá, tanto por su grandiosidad cuanto por las bellezas que contiene. Las pinturas de Ángelo Nardi, y la estatua de san Bernardo

(1) En el libro de bautismos que lleva la fecha de 1533 á 1550 se encuentra la partida bautismal del gran ingenio que dice así:

«En domingo nueve dias del mes de octubre año del Señor de mil é quinientos é quarenta é siete años fue bautizado Miguel hijo de Rodrigo de Cervantes é su muger D.^a Leonor; fueron sus compadres Juan Pardo, baptizóle el rev. Sr. bachiller Serrano, cura de Nuestra Señora; testigos Baltasar Vazquez, sacristan, é yo que le bapticé é firmé de mi nombre.—Bach. Serrano.»

En este mismo libro se encuentran las partidas de bautismo de sus hermanos mayores Andrés, Andrea y Luisa; el primero recibió el agua en 8 de diciembre de 1542; la segunda, en 24 noviembre de 1544, y la tercera, en 21 de agosto de 1546.

(2) La urna está esculpida de blasones entrelazados con pámpanos, distinguiéndose todavia varios fragmentos de la primitiva inscripcion que dicen, «Guarda del Rey nuestro señor fundó é dotó en su vida esta su capilla é sepultura en que... su muger que... pasó de esta vida á XXIII de julio de MCCCCXLI.»

que hay sobre la puerta principal, son dignas de atraer la atencion de los inteligentes, y merecen ser siempre visitadas por los viajeros.

VI.

La Biblia Poliglota.

—Uno de los trabajos—decia Azara á sus amigos á la par que se dirigian hacia la campiña de Alcalá,—que mas honran á esta poblacion y al eminente hombre que los llevo á cabo, es la famosa Biblia Complutense ó Poliglota.

—Verdaderamente, que estando la imprenta tan en la infancia como entonces se encontraba, sorprende y maravilla que pudiera llevarse á cabo una obra semejante.

—Y no debemos perder de vista la época, los graves cuidados que llamaban la atencion de Cisneros y los inconvenientes de todos géneros con que tenia que luchar.

—¿Cómo pudo llevarse á cabo trabajo tan colosal? preguntó Pravia.

—En primer lugar, trayendo á costa de grandes sacrificios todos los originales ó copias de los mas antiguos manuscritos del Viejo y Nuevo Testamento, llegando hasta pagar 4,000 coronas de oro por siete códices hebraicos que trajo de varios puntos. El Papa le facilitó la riquísima y escogida coleccion de códices del Vaticano, y encomendó la revision y confrontacion de aquellos preciosos documentos á nueve sábios, españoles en su mayor parte.

—¿Quiénes fueron?

—El venerable Nebrija, Nuñez, el Pinciano; Lopez de Zúñiga, Bartolomé de Castro, el griego Demetrio Cretense y Juan de Vergara.

—Sí, pero estos no son mas que seis.

—Despues se les unieron los judíos conversos Pablo Coronel, Alfonso Médico y Alfonso Zamora, que conocian perfectamente todas las lenguas orientales.

—¿Y cómo se hizo la impresion? porque, para mí, si dificultades se ofrecian para el texto, dificultades, y muy grandes tambien, debieron existir para la parte tipográfica.

—Es verdad, amigo Castro, pero el Cardenal las venció todas. Hizo venir de Alemania á los mejores artistas, para que fundieran los caracteres que debian emplearse, en una fábrica especial que construyó, y encargó la impresion á Arnaldo Guillermo Brocario.

—¡Cuánto dinero se gastaria en todo eso!

—Y sin embargo, lo que hay que admirar es la perseverancia de aquel grande hombre. Poco tiempo antes de morir, es decir á los quince años de haberse emprendido este trabajo, tuvo la satisfaccion de verle concluido.

—¡Caramba! ¡Quince años!

—Así pudo exclamar, segun refieren sus biógrafos, lleno de alegría y satisfaccion: «De cuantas cosas arduas y dificiles he ejecutado en honra de la república, nada hay,

amigos míos, de que me deba congratular tanto como de esta edicion de las Divinas Escrituras (1).»

—¡Qué asombro causaría en la Europa un trabajo tan portentoso!

—Naturalmente; España estaba demostrando entonces que tanto sabia combatir como adelantar en el terreno de las ciencias y de las artes.

—Es verdad.

Y se siguieron algunos momentos de silencio harto significativo, pues los cuatro jóvenes comprendieron cuánto habian cambiado los tiempos para la nacion de quien eran hijos.

—¿Qué puerta es esta?—preguntó de repente Pravia saliendo de su abstraccion y fijándose en la que franqueaban para salir de la ciudad.

—La de los Mártires, cuya denominacion está tomada sin duda del martirio dado á los niños Justo y Pastor. Mirad, allí sobre nuestra derecha está un parador al cual se agregan algunas casas; y á la izquierda la ermita de San Isidro.

—¿Qué edificio es aquel que se percibe allá á lo léjos?

—El convento de Gilitos abandonado y casi destruido. Estaba muy bien situado, segun comprenderéis. Sobre la cresta de aquel cerro disfrutaba de una gran vista y de unas condiciones higiénicas muy ventajosas.

—¿Y no tiene paseos esta poblacion?—preguntó Pravia.

—Sí, mirad; aquel que se ve por aquella parte es el que se llama del Val, y aquel otro que está en opuesta direccion el del Chorillo; pero como ninguno de los dos encierra nada de notable, no creo necesario que nos detengamos en examinarlos despacio.

—¿Dónde vamos entonces?—interrogó Sacanell.

—Á ponernos sobre el puente del Henares para que desde allí podais apreciar perfectamente la campiña.

—Poco despues los cuatro jóvenes estaban en el lugar indicado.

VII.

Visita á la campiña de Alcalá.—Su estado actual.—Produccion.—Industria.—Agricultura.

Desde este puente, preciosa obra de diez arcos, y que facilita la comunicacion con la Alcarria, empiezan á elevarse los dos cerros conocidos con las denominaciones de San Juan del Viso ó cuesta de Zulema, y el de la Veracruz.

—¿Qué ermita es esa que se ve en esa loma? preguntaron los jóvenes.

—No lo sé,—repuso Azara un tanto mortificado por no poder dar á sus compañeros una explicacion satisfactoria.

—Yo puedo decirselo, señoritos, si no lo llevan á mal.

(1) Alvar Gomez, lib. II, p. 39. *De Rebus Gestis*.

Volviéronse los cuatro amigos hácia la persona que acababa de hablar, y vieron un viejecillo que con ojos alegres y con el rostro curtido por la intemperie, les contemplaba, apoyado en el cuello de un jumento cargado con algunos haces de leña.

—Puede V. hablar, buen amigo— repuso el andaluz, —precisamente nosotros vamos deseando conocer todos los objetos que vemos.

—Pues á mejor parte no podian Vds. haber llegado. Yo sé al dedillo todo lo que tiene de notable la ciudad y sus alrededores, y si Vds. hubieran preguntado en el parador de los Mártires por el tío Jadraque, de seguida me hubieran encontrado.

—Sí, pero para eso —repuso sonriéndose Azara —era necesario que hubiéramos sabido primeramente que en Alcalá existía un tío Jadraque que sabia tanto.

—¡Toma! y es verdad. Pero en fin, como dice el refran: «Nunca es tarde si la dicha es buena.» Yo he servido siempre de guia á los ingleses que han venido por acá, y vamos al decir, unó ya sabe lo que son esas cosás.

—¿Vienen muchos ingleses por aquí? preguntó Pravia.

—Yo diré á V., señorito; no le sabia decir fijamente si todos son ingleses, pero en hablando chapurrado y deseando ver antigüedades yo les llamo de seguida ingleses, porque, francamente, sin que yo tenga ánimo de ofender á ninguno de los presentes, los españoles no somos muy aficionados, que digamos, á visitar antiguallas.

No pudieron menos de mirarse los jóvenes al escuchar la observacion del leñador, observacion desgraciadamente bastante exacta.

—¿Y nos podria V. decir qué ermita es esa que se ve en el cerro de la derecha?

—Ya lo creo, es la ermita de la Veracruz.

—¿De qué nace esa denominacion ó por qué se fundó ese santuario? Porque indudablemente tendrá algun origen.

—¡Toma! ya lo creo si lo tiene. Figúrense Vds. que allá por los años mil y tantos, en tiempo del rey D. Alonso el VI, el arzobispo de Toledo D. Bernardo, un varon muy santo y muy valiente, eso sí, trató de quitar á los moros la ciudad de Alcalá que ellos llamaban Kaala de...

—Bien, bien, todo eso ya lo sabemos, repuso Azara; lo que queremos conocer es la fundacion de esa ermita.

—Pues ahí voy á parar. Tengan Vds. un poco de cachaza, que poco á poco se andará el cañino. Ese buen Arzobispo, que Dios tenga en su santa gloria, ganó la ciudad, y el Rey se la dió para sí y sus sucesores; pero los moros, que por lo visto eran gente que lo entendian, habian hecho un castillo allá en el cerro, y á él se refugiaron. El Arzobispo pensó durante mucho tiempo si les embestiria, pues, como era natural, le daba pena que tan cerca de donde se adoraba el verdadero Dios vivieran unos perros descreidos que se mofaban de él.

—Pero vamos al grano— dijo impaciente Sacanell.

—Mis buenos señoritos, para llegar al grano hemos de pasar antes por la paja.

—Tiene razon el tío Jadraque—repuso sonriéndose el andaluz,— y su observacion es tan atinada como exacta. Prosiga V.

—Pues, como iba diciendo, despues de muchas contiendas y buscar medios para

combatir ventajosamente á los infieles, reunió el Arzobispo gran número de soldados, y emprendió el cerco del castillo á los treinta años de haberles tomado la villa.

—Exactamente—repuso Azara,—la villa fue tomada en 1088 y el castillo en 1118.

—Justo; yo en eso de los números no estoy muy fuerte que digamos, porque como no entiendo nada de letra, ya se ve, no puedo aprender como los demás. Pero, fuera de eso, ninguno de la ciudad puede echarme la pata.

—¿Pero acabará V. de hablar?

—Pues, como decíamos, el arzobispo D. Bernardo se puso frente al castillo, y la vispera del asalto, en vela como estaba, porque su inquietud era muy grande, tuvo una aparición milagrosa, y que prueba cuánta seria su virtud para merecer tan señalado favor.

—¿Qué fue?—preguntaron todos.

—Allí es nada. La verdadera Cruz se le apareció de repente sostenida por dos Ángeles, y confortado con tan poderoso auxilio, arremetió esforzadamente á los infieles y ganó el castillo como antes habia ganado la ciudad.

—Y sin duda el Arzobispo trató de conmemorar este acontecimiento con la ereccion de la ermita, ¿no es así?

—Precisamente, señor, precisamente. Allí en el cerro de Zulema ó de San Juan del Viso, como Vds. quieran llamarle, hubo una época en que se creyó existia una mina de oro.

—¿Y fue verdad?

—¡Quia! no señor; valiente chaasco se llevaron los que así lo creyeron; la tal mina de oro, segun le sentí decir á mi difunto padre, que esté en gloria, se convirtió en una veta de estaño, pero tan pequeña que nadie quiso hacerle caso.

—¿Y no hay ninguna otra particularidad por estos contornos?

—¿Han estado Vds. ya en las ruinas de Alcalá la Vieja?

—Sí; pero nosotros nos referimos al campo, al terreno cultivado.

—Ya, ya, bueno está eso tambien; les aseguro á Vds. que da grima pensar lo que podria ser este campo y lo que es.

—Explíquese V., dijeron los viajeros sorprendidos por las frases del leñador.

—En primer lugar, han de saber Vds. que no habrá campiña ninguna que tenga tantos riachuelos como tiene esta, ni en que estén tan mal aprovechados, y en segundo, que aun cuando se les ha querido poner en órden para beneficiarlos, todos los proyectos han quedado abandonados en seguida.

—¿Pues cuántos rios bañan este término?

—El primerito de todos es el Jarama, que nace en la sierra de Tamajon, y corriendo de manera que divide las dos provincias de Madrid y Guadalajara, entra en este partido por Paracuellos, cruza la carretera bajo el hermoso puente de Viveros, que es una buena pieza, toda de sillería, con nueve arcos, y pasando por el Real sitio de San Fernando y Mejorada, se dirige por Vacía—Madrid hácia Chinchon. Despues está el Henares, que se forma en la provincia de Guadalajara; la atraviesa por en medio, y entra en el término de Alcalá por el lado de Los Santos de la Humosa, y ya están Vds. viendo que pasa por delante de la ciudad á algunos quinientos pasos; cerca de aquí

aumenta las aguas con las de los arroyos Torote y Camarmillas, y en las cercanías de Mejorada se confunde con el Jarama. Despues está el Tajuña, que riega abundantemente los pueblos de Maranchon, Mazarate, y otros de la provincia de Guadalajara, y viene costeano nuestro partido hasta que penetra en el de Chinchon, por Caravana. Ahora bien, si estas aguas se utilizaran, como ya el conde de Aranda lo intentó canalizando el Henares, y como se está tratando mucho tiempo hace, estos campos tan áridos hoy, pongo por caso en comparacion de lo que podrian ser, producirian viñedos, habria un arbolado de que hoy carecen, á excepcion de las márgenes de esos rios, y cambiaria en todo de aspecto.

—Tiene razon el tio Jadraque.

—¡Vaya si la tengo! Miren Vds. Alcalá es hoy una poblacion, como si dijéramos, puramente agrícola. En otros tiempos, cuando tenia la universidad, y habia aquí tanto noble, era una bendicion de Dios. Todavía me acuerdo de las fábricas de paños que habia, y del comercio que tenia la ciudad; pero hoy, que solo tiene la agricultura, si no la protegen, y no la fomentan, ¿cómo ha de estar? Grima me da el pasear por esas calles donde todo parece que está muerto. Cuando yo me acuerdo de aquellos tiempos en que apenas se podia andar por ellas me vienen ganas de llorar.

—Verdaderamente es sensible, máxime cuando el coste no puede ser muy grande, comparado con los inmensos bienes que ha de producir.

—Entonces sí que dará gusto ver esta huerta. Ahora el arbolado es escaso, porque apenas si sale de las márgenes del rio ó de algunas posesiones particulares, pero si las aguas estuviesen bien aprovechadas, otra cosa seria. Además, ya ven Vds. el gran despoblado de esos cerros; nadie se cuida de fomentar el arbolado.

—¿Pero es bueno el terreno para eso?

—¡Vaya si lo es! Lo que falta es que se impulse, que yo les prometo por el nombre que tengo que á la vuelta de una docena de años estas lomas estarian totalmente cambiadas.

—¿Y qué produccion da esto?

—Trigo, cebada y avena, pero no en gran cantidad tampoco. Se coge algun vino, cáñamo, lino, legumbres y frutas, pero apenas si alcanzan para el consumo de la poblacion. El poco ganado lanar y cabrío que se cria es en muy reducida cantidad; ya ven Vds. á lo que se ve reducida una poblacion que era de las mas ricas y florecientes de España.

—Pues ¿qué se ha hecho toda aquella industria que en otros tiempos poseia? ¿Dónde han ido sus fábricas de paños tan renombradas?

—Todas han desaparecido. Hoy solo existen varios telares de lienzos ordinarios, colchas y paños muy bastos. Hay una fábrica de curtidos, otra de jabon, otra de cuerdas de guitarra, algunos hornos de yeso, tejas y ladrillos, y pare V. de contar.

—¿Y comercio?

—Ninguno. Las tiendas no tienen mas que lo preciso para el servicio de la poblacion. Hay dos ferias, una el 24 de agosto, y otra el 15 de noviembre, y únicamente en esos dias es cuando reina alguna animacion.

—Ya recuerdo—repuso Azara, —¿no es una de esas dos ferias de antiquísimo origen?

—¡Vaya! sí señor. La del 24 de agosto la concedió el Rey sábio, un rey que vivió allá por el año mil doscientos y tantos.

—Sí, ya lo sabemos, D. Alfonso X.

—Ese mismo; pues bien, estando en Toledo en abril de 1254 dió permiso para la celebración de esta feria, mandando que no fueran molestados ninguno de los que viniesen tanto á estas como á las de Brihuega. La segunda fue concedida por el rey Carlos I en 1517 por consejo del cardenal Cisneros, á quien todo le parecía poco para su querida ciudad.

—¿Y qué tal? ¿Hay concurrencia en esas ferias?

—Yo diré á Vds.; en la primera sí, en la segunda no tanta. Abundan los ganados, las tiendas de lencería, quincalla, platería, instrumentos de labranza, etc., y se hacen buenas transacciones.

—¿No celebra ningun mercado?

—Sí, señores; todos los jueves.

—¿Y no hay nada mas notable por la campiña?—preguntó Pravia.

—Ya lo ve V.; lo único notable que en ella existe es el abandono total en que se halla. Podría ser mucho y no es nada. El afán de llevarlo todo á Madrid nos arrebató la universidad; la nobleza nos abandonó tambien para buscar las diversiones de la corte, y caten Vds. una poblacion completamente arruinada.

—Pero que encierra muy buenos recuerdos.

—¡Oh! sí, señores, sí; pero con los recuerdos no se come.

No pudieron menos de sonreirse nuestros amigos con la respuesta del leñador, y poco despues regresaban á la poblacion, quedando citados con este para que el dia siguiente les diera algunas explicaciones complementarias que necesitaban.

VIII.

Alcalá eclesiástica y judicial.—Los mártires de Alcalá.

El tío Jadraque fue puntual á la cita.

Apenas le vieron nuestros amigos dijéronle:

—¡Hola! tío Jadraque, vamos á ver qué noticias nos da V. hoy.

—Cuantas Vds. quieran, señoritos; pregúntenme, que, gracias á Dios, me parece que ninguno como yo, aunque me esté mal el decirlo, sabe lo que yo respecto á Alcalá.

—¿No existia aquí un pósito ó banco de labradores?—preguntó Azara.

—Ya lo creo, y desapareció; le fundó el cardenal Cisneros, á quien Dios debe haberle dado tanta gloria como bien hizo en la tierra. Le estableció para las necesidades de la villa, estudio y pobres de la poblacion, entregando para su sostenimiento diez mil fanegas de trigo, teniendo dos llaves los graneros, una que estaba constantemente

en poder de un regidor, y la otra en el de un colegial mayor, debiendo estar presentes y conformes los dos para cualquier repartimiento que se hiciera.

—¿Y tiene V. algo de particular que decirnos respecto á la poblacion en general?

—Poca cosa, porque ya supongo que Vds. la habrán recorrido.

—Sí, pero sin detallar los establecimientos con que cuenta.

—Tiene muchas tiendas de comestibles, porque, gracias al establecimiento del presidio correccional, el consumo se ha aumentado algo mas. La escuela militar tambien contribuye bastante, y hay algun despacho en esos artículos de primera necesidad; respecto á los de mas precio, á los géneros, etc., como que con el ferrocarril se está en Madrid en un momento, todos prefieren ir á buscarlos allá donde tienen mas en que escoger y mayor baratura; así es que por aquí establecimientos de este género no pueden subsistir, y los que hay no tienen un surtido muy escogido.

—¿Cuántas posadas hay?

—Diez y siete ó diez y ocho, si la memoria no me es infiel. Tambien tiene tres fondas donde se sirve mas á la moderna y con algunas comodidades: además tiene algunas casas de huéspedes, cuyos precios de pupilaje varian segun el trato que se quiere, pero que generalmente no pasan de ocho ó diez reales.

—¿Y qué mas?

—Hay cuatro molinos harineros y tres tahonas; dos hospitales, de los que uno...

—Ya lo sabemos; precisamente los hemos visitado.

—En ese caso no sé qué decirles. Pregunten, y verémos si puedo contestarles.

—¿Esto es juzgado de primera instancia?

—¡Vaya! sí, señores, y de ascenso: corresponde á la Audiencia territorial de Madrid, y abraza la ciudad, cuarenta y cuatro villas, cuatro lugares, un anejo y un Real sitio, y si Vds. quieren que los nombre cada uno de por sí...

—No hay necesidad. ¿Conoce V. la historia eclesiástica de esta silla episcopal.

—Sí, señor, y que la sé como nadie; hasta los nombres de los obispos que ha habido aquí podré citarles.

—Empiece V., empiece V.

—En primer lugar les diré que hoy es vicaría general eclesiástica con las mismas atribuciones que la de Toledo.

—Pero no está comprendida Alcalá en aquella diócesis.

—¿Y eso qué tiene de particular? Algo habia de dejársele á Alcalá despues de tanto como se le ha quitado. Como íbamos diciendo, esta vicaría está considerada como tribunal de primera y segunda instancia, pudiendo conocer en primera de los negocios eclesiásticos que ocurren en su distrito, y en apelacion, como si fuera tribunal metropolitano, respecto á los sufragáneos de Cuenca, Osma, Segovia, Sigüenza y Valladolid.

—¿Y qué personal tiene? porque para entender de ese modo precisamente ha de ser numeroso.

—¡Ca! no señor. No hay mas que el vicario, un teniente, un fiscal, cinco notarios, seis procuradores y un ministro de vara.

—¿Y cómo está dividido el distrito que tiene este tribunal para los negocios de primera instancia?

—En once arciprestazgos y una vicaría subalterna tambien.

—¿Tiene Alcalá arciprestazgo?

—Desde luego, pero este cargo va anejo á una de las dignidades de la iglesia magistral.

—Es verdad, ya nos lo dijo el sacristan el dia que fuimos á visitarla.

—Si Vds. quieren les referiré lo mas principal respecto á la historia eclesiástica, que por cierto es muy interesante.

—Y diga V., tio Jadraque, ¿cómo puede V. saber todo eso, siendo su estado tan distinto?

—¡Toma! porque, como dijo el otro, aunque me visto de lana no soy borrego. Yo estoy criado en otros pañales, y un hermano de mi padre, que esté en gloria, fue sacristan de la iglesia magistral, y mi padre fue uno de los valientes que salieron de aquí á fines de mayo de 1808 con el comandante D. José Beguer, despues de haber despreciado las promesas de los franceses, arrojando toda clase de peligros hasta llegar á Valencia, á cuya Junta le ofrecieron sus servicios. Yo mismo, así como Vds. me ven tan raído y tan remendado, fuí subteniente de los nacionales durante la guerra civil, y he tenido principios y he aprendido muchas cosas que hoy me sirven para ganarme honradamente la vida.

—Siendo así, nada tiene ya de extraño lo que sabe.

—Mi tio el sacristan me contó la historia eclesiástica de esta diócesis una porcion de veces, y lo demás yo lo he ido aprendiendo por lo que mi padre me contaba y otros amigos tan ancianos como él.

—Perfectamente, tio Jadraque; siga V. con su historia.

—Por la posicion que ocupa Alcalá comprenderán Vds. que, colocada en la gran via que desde el centro de España conducia á Roma, presto percibió la santa luz del Evangelio, segun dos inscripciones encontradas en distintos puntos; en la antigua Complutum se adoraba á Diana y á Tutela, y estas falsas deidades fueron muy pronto derribadas ocupando su lugar la cruz.

—El P. Florez—interrumpió Azara,—opina que el verdadero origen de su cristianidad se le debe á san Eugenio, cuya predicacion alcanzó inmediatamente gran número de prosélitos.

—Puede ser tambien; yo me guardaré muy bien de negar semejantes cosas, y si algo me callo referente á esos particulares, es porque no lo sé. Allá por el siglo III, segun muchas veces he oido, llegó á Complutum el infame Daciano, cuya mision era sin dudar la de matar el Cristianismo naciente. Apenas llegó publicó unos edictos terribles contra los cristianos, prohibiendo bajo las penas mas severas la verdadera religion.

—Y entonces fue cuando los niños Justo y Pastor corrieron á presentarse en el tribunal, y con una firmeza superior á su edad proclamaron la religion cristiana.

—Eso es justamente, señorito; pues si sabe V. tanto como yo.

—¿Y qué edad tenian esos niños?

PIO IX.

HISTORIA DOCUMENTADA DE SU VIDA Y DE LOS VEINTE Y CINCO PRIMEROS AÑOS DE SU GLORIOSO PONTIFICADO, CON UN RAZONADO JUICIO DE LOS ACONTECIMIENTOS RELIGIOSOS, POLÍTICOS Y SOCIALES DE LA ÉPOCA, RELACIONADOS CON EL CATOLICISMO, Y UN EXÁMEN DETENIDO DE LAS TRES SITUACIONES DEL MUNDO, CORRESPONDIENTES AL NACIMIENTO DE ESTE GRAN PONTÍFICE, Á SU ELEVACION Á LA SEDE ROMANA Y Á LA INVASION DE LA CAPITAL DE LA CRISTIANIDAD.— OBRA ESCRITA POR LOS REVERENDOS D. EDUARDO MARÍA VILARRASA, CURA PROPIO DE LA PARROQUIA DE LA CONCEPCION Y ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA EN BARCELONA, Y D. EMILIO MORENO CEBADA, DOCTOR EN SÁGRADA TEOLOGÍA: AMBOS EXAMINADORES SINODALES DE VARIAS DIÓCESIS, Y AUTORES DE ALGUNAS OBRAS RELIGIOSAS Y CIENTÍFICAS.— ESPLÉNDIDA EDICION ILUSTRADA CON PRECIOSAS LÁMINAS GRABADAS SOBRE BOJ, REPRESENTANDO LOS ASUNTOS TRATADOS EN LA OBRA.

La obra que ofrecemos al ilustrado público español no es solo la historia de un hombre, ni la de un reino; la vida de Pio IX abarca uno de los periodos mas fecundos que relatan los anales del género humano. Agitada su cuna por el oleaje de la revolucion francesa, que imprimió sello y carácter á las revoluciones sucesivas, el nacimiento de nuestro gran Pontífice coincidió con la eflorescencia de una multitud de hombres que debian alcanzar celebridad deplorable unos, otros honrosísima; las vicisitudes que la Iglesia sufrió á consecuencia de la radical conmocion que á últimos del siglo sintieron los pueblos, ya en orden á las doctrinas, ya en orden á la política, dió naturalmente extraordinaria importancia á defensores y adversarios de la causa católica, en las escuelas y en los gabinetes. Las notabilidades suscitadas por la restauracion religiosa se enlazan con la primera juventud de nuestro Pontífice, como se relacionan con su nacimiento y niñez los colosos engendrados por la revolucion enciclopédica.

Elevado, en edad relativamente juvenil, á la mas alta dignidad de la tierra, Pio IX, clave sagrada del magnifico edificio de la civilizacion cristiana, ha tenido á su sombra las eminencias sociales, y la acertada manera como ha aplicado las altísimas máximas de la moral católica á la marcha de la sociedad fiel le constituye lumbrera siempre fulgurante de los inteligentes dóciles á la palabra de Dios.

Regulador de las soberanías, protector de los pueblos, fomentador del progreso verdad, Pio IX está íntimamente relacionado con todos los grandes sucesos y con todos los eminentes personajes religiosos y políticos de nuestra época.

Escribir la historia de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su pontificado es escribir las evoluciones sociales acontecidas desde el destronamiento de Luis XVI hasta las tremendas catástrofes de que es el mundo funesto teatro.

Esto es lo que se han propuesto hacer los autores de esta obra, cuyo primer tomo ha merecido la mejor acogida por todas las personas amantes de la historia y de la bella literatura. Esperamos que el segundo y último, que ha de abrazar los principales hechos del gran pontífice Pio IX, y los importantes acontecimientos políticos y religiosos de estos últimos tiempos, no desmerecerá en nada del anterior.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra sale por entregas de 16 páginas en 4.º mayor, de excelente papel y esmerada impresion; adornada con láminas sueltas, al precio de

UN REAL LA ENTREGA EN TODA ESPAÑA.

Atendido á que ha terminado la publicacion del tomo primero y han visto la luz algunas entregas del segundo, los señores que deseen adquirir la obra pueden hacerlo bien de una vez, bien por cuadernos semanales, recibiendo uno ó mas segun su voluntad, siéndoles servido con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial.

Puntos de suscripcion.

En Barcelona en casa de su Editor, el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, número 24 y 26, librería, y en todas las demás, y centros de suscripcion.

Fuera de Barcelona en casa de todos los Corresponsales de esta casa, atendiéndose igualmente las que avise cualquier otro particular aunque no sea corresponsal, mientras ofrezca garantía. Los señores suscriptores que deseen entenderse directamente con esta casa, pueden enviar el importe del número de entregas que gusten en *Sellos de franqueo*, *Libranzas del Giro mútuo*, ú otro medio, y les serán remitidas con toda puntualidad.